

Bautizo de los nietos de Cortés.

Bautizo de los nietos de Cortés.---Opulencia de D. Martín Cortés, Marqués del Valle.---Lucidos torneos.---Los padrinos.---Obsequios á la muchedumbre.---Celos de la Real Audiencia.

30 de Junio de 1566.

Ocupaba Don Martín Cortés, Marqués del Valle de Oajaca, é hijo del conquistador de Méjico, espléndido palacio, ubicado en lo que es hoy la calle del «Empedradillo,» á un costado de la Catedral y separado de ésta por ancha plazuela, cuando ocurrió el célebre bautizo de los gemelos, hijos suyos, el día 30 de Junio de 1566, y como el Marqués era noble, joven y rico y vivía fastuosamente, con envidia de muchos personajes de la época, sus amigos dispusieron grandes fiestas para celebrar dignamente el acontecimiento.

En el aludido espacio, comprendido entre el Palacio del Marqués y la Catedral, verificáronse por caballeros de la nobleza, vistosos juegos y lucidos torneos á pie y á caballo; simulacros de combate y otras muchas diversiones, terminando con una cacería en improvisado bosque. Apadrinaron á los infantes, Don Lucas de Castilla y Doña Juana de Sosa; y los condujeron en brazos los señores Don Pedro de Luna y Don Carlos de Zúñiga, anunciándose su salida de la casa y su regreso á ellas con descargas de artillería.

La multitud que acudió á presenciar tan soberbio festival fué obsequiada, en los bajos del Palacio, con dos barricas de vino y con una res asada, amén de varias gallinas bien condimentadas; y nadie hubiera imaginado, al ver tanto entusiasmo y tan cordial alegría, que aquellas fiestas sirviesen al celo mal reprimido de los oidores que integraban la Real Audiencia, de pretexto para acusar al Marqués y á sus amigos, fundándose, además, en los

brindis indiscretos y en la interpretación que se dió á la parodia de las hazañas de Hernán Cortés y á la recepción de éste por el Emperador Moctezuma.

Hernán Cortés abandona la ciudad azteca.

Hernán Cortés abandona la ciudad azteca.---Preparativos de viaje.---Distribución del Ejército.---Derrotero.--- Descubrimiento y toque de alarma.---Salto de Alvarado.---Muerte de Velázquez.---La Noche Triste.

1º de Julio de 1520.

Ya nos hemos referido á la situación difícil creada á los conquistadores en Méjico por la rapacidad de Pedro de Alvarado, quien en ausencia de Cortés, hizo matar y robar á los aztecas, durante una solemne fiesta religiosa, atrayendo hacia los españoles el enojo y la odiosidad de los indígenas, que atacaron á sus verdugos en el cuartel de su residencia. Cortés, que había regresado victorioso de su expedición contra Narvaez, intentó en vano varias salidas de su cuartel; los combates se sucedieron sin interrupción y sin éxito para los castellanos; Moctezuma, obligado por Cortés, trató de sosegar á sus vasallos, pero lejos de conseguirlo, fué lapidado por éstos, muriendo en seguida y entonces comprendió Cortés que no le quedaba más recurso que abrirse paso entre las furiosas multitudes para salir de la ciudad, en que tanto peligraban, ya sin víveres y sin defensa posible.

Hechos los preparativos necesarios, distribuido el oro, con excepción del quinto correspondiente al Rey y construido un puente portátil de madera para pasar las cordaduras de las calzadas, se emprendió sigilosamente la salida de la ciudad en la noche del 1º de Julio de 1520,

obscura, lluviosa y señalada por lúgubre y aterrador silencio. Marchaba el ejército, llevando á la vanguardia á Gonzalo de Sandoval con 200 peones, 20 jinetes, 400 aliados y el puente provisional; en el centro caminaba Cortés acompañando á las mujeres y á los tesoros, la artillería y más de 3,000 aliados de Tlaxcala; y, á la retaguardia, iban Juan Velázquez de León, considerado como segundo jefe del ejército conquistador, y Pedro de Alvarado con el resto de las fuerzas.

Habían salido de la que hoy es calle de Santa Teresa en donde Moctezuma les diera alojamiento; y con rumbo al pueblo de Tacuba siguieron en línea recta por Santa Clara, San Andrés, la Mariscala, etc., cuando inopinadamente se escuchó el son de la trompeta y del "Teohu-chuetl," anunciando que la marcha había sido descubierta y llamando á los indios sobre las armas.

Como por encanto aparecieron millares de guerreros aztecas cubriendo en compacta multitud canales, lagunas y calzadas; disparando flechas y desbaratando en instantes una buena parte de la división castellana, que absorta y desorganizada, retrocedía rumbo al cuartel, huía sin dirección fija ó perecía entre las aguas, abandonando los bagages y tesoros, los caballos y la artillería en su totalidad.

Logró Cortés con unos cuantos salir del foco peligroso, pasando las cortaduras por encima de cien cadáveres; Pedro de Alvarado, herido y en el colmo del aturdimiento y del terror, abandonó á su gente y salvó las aguas asido á un madero flotante, por más que tradicionales consejos hayan afirmado que apoyándose en su lanza diera el famoso é inverosímil "salto;" Velázquez de León, el confidente y estrecho amigo de Cortés, sucumbió en la refriega; y bajo el secular "ahuehueté" de Popotla se reunieron los que se habían salvado en la catástrofe llama-

da "La Noche Triste," deteniéndose Cortés, casi desprovisto ya de toda su energía característica, á contemplar con suprema amargura los restos ensangrentados de su ejército, poco antes floreciente y animoso.

Hernán Cortés con los restos de su ejército sale de Popotla rumbo á Tlaxcala.

Salida de Cortés y de su Ejército, de Popotla á Tlaxcala.---Suspensión de combate.--Inhumación de dos prisioneros, hijos de Moctezuma.---Reorganización del Ejército castellano.---Salvados y muertos,---El Santuario de los Remedios.

2 de Julio de 1520.

Consumada por completo la derrota de los españoles en la "Noche Triste," cesó la persecución que les venían haciendo los aztecas, debido á que éstos encontraron, al levantar el campo en las primeras horas de la mañana, los cadáveres de dos hijos de Moctezuma que habían ido prisioneros con Cortés, y semejante hallazgo colmó de dolor y de espanto á aquellos que con tanta furia habían peleado en la noche anterior, prodigando la muerte sin escrúpulo.

Se suspendió el combate: los ejércitos aztecas hicieron alto para avisar al jefe supremo lo acaecido y proceder á las rituales ceremonias de inhumaciones, á que debían de asistir los sacerdotes; desfilando absortos soldados enfrente de aquellos inertes cuerpos, sacrificados acaso por los dardos mismos de sus paisanos.

Entretanto Cortés, favorecido por aquella imprevista y providencial circunstancia, pudo reorganizar los mutilados restos de su ejército, lamentando, entre otras bajas, ocasionadas por el desastre, además de la pérdida de Velázquez

de León, la muerte del astrólogo Botello, que fué quien le sugirió la idea de salir de la ciudad en la memorable "Noche Triste." Morla Salcedo y casi todos los soldados provenientes de las filas de Narvaez, habían sucumbido también, salvándose Doña Marina, el útil intérprete Jerónimo de Aguilar, el carpintero López y una hija de Xicoteneatl llamada Luisa.

Con 24 caballos y reducido número de gente y de armas, emprendió Cortés su marcha el 2 de Julio de 1520, de Popotla, en donde había tomado breve descanso, á Tlaxcala; mas viéndose de pronto asaltado por nuevos enemigos que salían de Tacuba y de Atzacapotzalco, tuvo que repegarse á un carro inmediato, fortificándose en el "Teocalli," poco antes abandonado, en que más tarde se erigió el Santuario de los Remedios.

Llega á Tepozotlán el ejército de Cortés.

Llegada del Ejército español á Tepozotlán.--Junta de Guerra.-- La actitud hostil de los indios.--Estratagema para continuar la marcha.--Emboscadas y escaramuzas.

3 de Julio de 1520.

Parapetado Cortés en el "Teocalli" que había ocupado huyendo de la persecución azteca, pudo ya curar á sus heridos y repartir algunos víveres reuniendo luego á sus capitanes en junta de guerra para discutir el partido que debiera tomarse, y se decidió á continuar la marcha á media noche, en vista del peligro inminente de nuevos y más rudos ataques por parte de indios que aún permanecían en actitud hostil y amenazadora.

Alimentáronse los fuegos que se habían tenido desde antes encendidos para evitar en lo posible que el enemi-

go se apercibiese de la marcha; y á la hora fijada se continuó ésta con total sujeción á las disposiciones que había dado el conquistador, y en medio de mil peligros, rumbo al Norte; tropezando á veces con algunas emboscadas de indios con quienes hubo escaramuzas para obtener el paso, y desviándose en otras ocasiones del camino común para evitar nuevos encuentros.

Por fin el día 3 de Julio de 1520, los fatigados restos del ejército castellano llegaron á Tepozotlán resueltos á continuar marchando tras de brevísimos descansos, á Tlaxcala; y sin creerse aun á salvo de sus acechanzas de sus adversarios.

Muere Don Valentin Gómez Farías, Presidente de la República.

Muerte de D. Valentin Gómez Farías, Presidente de la República.
-- Rasgos Biográficos.

4 de Julio de 1858.

Nacido en la capital del Estado de Jalisco, el Sr. D. Valentin Gómez Farías, hizo ahí sus primeros estudios con aplicación y aprovechamiento nada comunes, recibiendo muy joven aún el título de Profesor en Medicina, y al poco tiempo fué nombrado Diputado á las Cortés españolas, cargo que no aceptó, prefiriendo colaborar con el inmortal Hidalgo á la lucha nacional de independencia nacional.

Consumada ésta el año de 1821, ocupó un puesto en el primer Congreso constituyente; y el año de 33, fué destinado por sus conciudadanos para la Vicepresidencia de la República, á cuya suprema magistratura llegó en días y circunstancias bien difíciles para el país.

Sus exaltadas ideas políticas le obligaron á abandonar la República al cesar el mando, emprendiendo un viaje á los Estados Unidos del Norte para ponerse á cubierto de todo género de ataques; y en Nueva Orleans se manejó con el General Santa Anna, su antiguo enemigo, con la mayor generosidad y corrección.

Vuelto al país y á la Vicepresidencia de la República, afrontó de nuevo la situación tirante de aquellos días, regresando más tarde á las Cámaras parlamentarias: y abatido por crueles achaques, falleció en Méjico el 4 de Julio de 1858, después de haber defendido la dignidad nacional contra los injustos ataques de la invasión extranjera.

Dase á la vela con rumbo á Méjico el Brigadier español Don Isidro Barradas.

Dase á la vela rumbo á Méjico el Brigadier español D. Isidro Barradas.---Intentos de reconquista.---Salida de Santa Anna.---Se le incorporan las fuerzas de Mier y Terán.---El Combate.---Rendición de Barradas y reembarque de sus tropas.---Celebración del triunfo y ascenso de los caudillos.

5 de Julio de 1829.

Cuando el país comenzaba á ensayar la vida republicana bajo el sistema de Gobierno federal, intentó el Brigadier español D. Isidro Barradas la reconquista de nuestro territorio para someterlo de nuevo al dominio de España; al efecto se dió á la vela en la Habana, el día 5 de Julio de 1828, mandando una escuadra de cuatro mil hombres poco más menos que desembarcaron á fines de quel mes ó principios del siguiente, en Cabo Rojo, trayendo gran cantidad de armamento, destinado á dotar á los aliados que suponía encontrar.

Aprestóse desde luego el General D. Antonio López de Santa Anna á combatir al invasor; con actividad encomiable salió de Veracruz con las tropas que pudo reunir, desembarcando en Tuxpan y dirigiéndose inmediatamente á Pueblo Viejo, que había sido poco antes ocupado, y que, atravesando el río Pánuco se prosesionaron de Tampico.

Pasadas algunas escaramuzas, el General Santa Anna incorporó á sus tropas las del General Don Manuel de Mier y Terán que habían salido del centro de Tamaulipas, concertando ambos jefes el ataque.

Después de un encuentro sangriento de más de dos horas de lucha desesperada, se retiraba Santa Anna á Pueblo Viejo con ciento y tantos heridos, dejando en el campo los cadáveres de numerosos oficiales y soldados, cuando Barradas le propuso capitular y rendirse. Consumaronse las negociaciones y al finalizar aquel año memorable se reembarcaron para Cuba las tropas españolas, abortando de ese modo el proyecto de reconquista.

La noticia de la victoria y los trofeos quitados al enemigo fueron recibidos con indescriptible júbilo en la capital, cuyas casas fueron engalanadas con banderolas y cortinajes é iluminadas; concediéndose á Santa Anna y á Mier y Terán, caudillos de aquella gloriosa jornada, la banda de Generales de División y decretándose la amnistía de los reos políticos, arrestados por complicidad en el plan revolucionario de Montañó.

Entrada del ejército de Cortés á terrenos de Tlaxcala.

Entrada del Ejército de Cortés á terrenos de Tlaxcala.---La captura del Pendón Azteca.---Dispersión de los indios.---Pérdidas de ambos ejércitos.---La batalla de Otumba.

8 de Julio de 1520.

La empresa de la conquista de Méjico por Hernán

Cortés, estuvo á punto de fracasar por completo desde el desastre de la "Noche Triste," en que la persecución de los indígenas fué más acentuada, tenaz y formidable. Caminando el ejército castellano con rumbo al Norte, ansioso de llegar á Tlaxcala, dió la vuelta por Zumpango, cansado, hambriento, hasta el punto de alimentarse con los caballos que morían, acometido siempre por los aztecas, y desmoralizado por tan prolongadas y espantosas adversidades.

Al pasar por "Temalacatlán," apercibiéronse los castellanos de que, numerosos escuadrones de indígenas esparcidos por los campos, se aprestaban á atacarles nuevamente; y viéronse, en efecto, cercados de pronto por las multitudes que les acometieron con furia indescriptible. Se creyeron ya perdidos definitivamente, cuando ocurrió á Cortés la idea de apoderarse del caudillo conducido sobre lujosas "andas," empuñando el estandarte imperial, del que pendía un brillante arco de oro.

Auxiliado por Olid, Alvarado y Sandoval, se lanzó el conquistador sobre aquel General, según refieren las crónicas, derribándole y apoderándose de la enseña azteca, lo que desconcertó de tal manera á los indios, que se dispersaron en seguida, perseguidos por la caballería española, que confirmó un triunfo inesperado, en los momentos mismos en que se juzgaba perdido todo. Continuaron, pues, los castellanos, su camino, entrando á terrenos de Tlaxcala, su anhelada tierra de promisión, el 8 de Julio de 1520, y siendo allá espléndidamente recibidos por Mazixcatzin, poderoso Senador de aquella célebre República.

Ignórase el número de muertos que en tan desastrosa guerra tuvieron los aztecas, y se asegura que las fuerzas conquistadoras perdieron cerca de 4,000 aliados, 450 españoles, 26 caballos y gran cantidad de armamento.

Cortés perdió dos dedos de la mano izquierda; y de entre las heridas que recibió, se menciona, como delicada, una en la cabeza. Este combate, llamado "Batalla de Otumba," es atribuído por algunos historiadores á la fantasía de Cortés, empeñada en ponderar sus hazañas.

Toma posesión del mando el Virrey, Conde de Revillagigedo.

Gobierno del primer Conde de Revillagigedo.--Jura de Fernando VI.--Prosperidad de la Real Hacienda.--Colonización en Tamaulipas.--El presidio de Horcasitas en Sonora.--El hambre y la peste.

9 de Julio de 1746.

El Excmo. Sr. D. Francisco de Güemes y Horcasitas, primer Conde de Revillagigedo, tomó posesión del Virreynato de Nueva España, el día 9 de Julio de 1746, en substitución del Conde de Fuenclara; y permaneció en tan elevado cargo durante nueve años, gobernando al país con acierto y energía.

Una de sus primeras disposiciones, fué la encaminada á celebrar dignamente y con inusitada solemnidad, la jura del Rey de España, D. Fernando VI, que acababa de suceder en el trono á su padre D. Felipe V, el fundador de la dinastía borbona.

Al través de mil vicisitudes que por aquellos tiempos asolaban á Méjico, el Virrey hizo prosperar la Real Hacienda, sin desatender por eso la suya propia, que ascendió á considerables cifras; fomentó con particular y decidido empeño la colonización en la provincia de Nuevo Santander, hoy Estado de Tamaulipas, en donde quedaron fundados varios pueblos, así como en Sonora, el presidio que llevó por nombre el de Horcasitas; y cuando la

pérdida de las cosechas fué causa de hambre terrible y de devastadora epidemia, mostró grande y plausible celo por aliviar, en lo posible, los sufrimientos del pueblo.

Tumulto en Guadalajara.

Tumulto en Guadalajara.--Eclipse total de Sol.--Pérdida de las cosechas.--Exasperación popular.--Motín de plebe é incendio de Palacio y la Diputación.--D. Carlos de Sigüenza y Góngora.--Asonada Jalisiense.--Los oidores apedreados

10 de Julio de 1692.

Gobernando en Nueva España el Excmo. Sr. D. Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza, Conde de Galve, viose turbada en más de una ocasión la monotonía de la vida colonial del país, por serios motines que conmovieron profundamente la tranquilidad pública.

La alarma comenzó por un eclipse total de sol. En pleno día, á las nueve de la mañana, densas tinieblas cubrieron el horizonte; cantaron los gallos y cintilaban visiblemente las estrellas, causando aquél fenómeno generales inquietudes y espanto indescriptible; perdiéronse después las cosechas, aumentando el malestar general con los estragos del hambre; y como el Virrey dictara ciertas providencias para descubrir las ocultaciones de semillas, se supuso que trataba de hacer monopolio de ellas, aumentando esa creencia hasta el colmo la exasperación popular, que estalló en un tumulto de grandes proporciones.

La plebe apedreó los balcones del Palacio y prendió fuego al edificio, lo mismo que al de la Diputación ó casas consistoriales, en donde comenzaban á arder los archivos, que salvó de las llamas, á riesgo de su vida, el ilustre sabio D. Carlos de Sigüenza y Góngora, en tanto

que el Virrey, con su esposa, se refugiaba en el convento de San Francisco.

Tomaron las provincias pernicioso ejemplo de la capital; y el 10 de Julio de 1692, ocurrió también en Guadalajara una asonada formidable, en que los indios revoltosos, ajenos á todo miramiento y enfurecidos á causa de la escasez de semillas, se levantaron en contra de las autoridades y apedrearon á los oidores, causando fuerte escándalo con desacato tan grave. También en Tlaxcala ocurrió una sublevación semejante; y los males de la colonia hubieran seguido más allá, á no ser porque al año siguiente concediera la Providencia abundantísimas cosechas para calmar las ansiedades del país.

Bendición de la iglesia de San Lorenzo.

Bendición de la Iglesia de San Lorenzo.--La primera novicia.--Descripción del Templo.--Bienes pertenecientes al convento de San Lorenzo.--Escuela de Artes y Oficios para varones.

11 de Julio de 1650.

El convento de San Lorenzo, de esta ciudad de Méjico, de religiosas agustinas, fué fundado en 1598 por el Sr. D. Juan Chavarría Valero, con unas cuantas monjas de San Jerónimo y de Jesús María, siendo la primera novicia Doña María Zaldívar. El día 11 de Julio de 1650, se bendijo la iglesia, que había sido reedificada á expensas de Juan Fernández de Riofrío, haciéndose la dedicación el 16 del mismo mes y año.

Dicha iglesia quedó ubicada de Oriente á Poniente, con fachada severa á la par que sencilla, en la que se ve al santo patrono del templo, y en la altura una bóveda notable, por su hermosa construcción corona á aquel recinto sagrado, que tiene soberbio altar mayor hacia el

lado Oriente, y frente por frente del coro, situado éste hacia el Poniente.

Poseyó el antiguo convento de San Lorenzo cincuenta y tantas fincas, valiosas en seiscientos mil pesos, amén del capital efectivo impuesto á censo, que redituaba un mil y quinientos pesos, soportando un pasivo de cien mil, poco más ó menos; y sus religiosas observaban reglas muy estrictas y austeras, vistiendo las más burdas telas y entregándose constantemente al ayuno y al silicio.

Nacionalizados los bienes de comunidades religiosas, fué establecida en el ex-convento de San Lorenzo, la Escuela Nacional de Artes y Oficios para varones, que antes había estado en las goteras de la ciudad, contigua á la de Agricultura, á fin de que ambos planteles se sirviesen de los mismos gabinetes de física y de química; y en la actualidad sólo queda como recuerdo, el claustro, dicha escuela, y la iglesia á que hacemos referencia.

El Marqués de Branciforte, toma posesion del Virreynato de Méjico.

Gobierno del Virrey Marqués de Branciforte.—Venta de empleos y recomendaciones.—Erección de la estatua de Carlos IV.—Restablecimiento de milicias cantonales.—Los restos de Hernán Cortés.

12 de Julio de 1794.

Cesando en el Gobierno de Nueva España el ilustre Conde de Revillagigedo, que fué sin duda el mejor gobernante de la época colonial, vino á substituirle el Marqués de Branciforte, D. Miguel de la Grua Talamanca, adulador servil de Carlos IV, vanidoso y egoísta, quien tomó posesión el 12 de Julio de 1794, contrastando con su antecesor, tan lleno de cualidades de todo genero.

Hizo el Marqués una especulación con los empleos públicos, que según refieren las viejas crónicas, vendía á crecido precio, así como las recomendaciones á la corte, aprovechando la influencia de que gozaba, gracias á su matrimonio con Doña María Antonieta Godoy, hermana del célebre Príncipe de la Paz. Su vanidad se complacía con la multitud de honores y mercedes que le habían sido otorgadas, entre las que contaba su nombramiento de Capitán general, y de Grande de España, de primera clase.

En su época fué erigida la célebre estatua ecuestre de Carlos IV, en la Plaza de Armas, á expensas del Virrey; se restablecieron las milicias cantonales que Revillagigedo había suprimido; y los restos de Hernán Cortés, que procedentes de Castilleja de la Cuesta, yacían en el convento de San Francisco, de Texcoco, de donde fueron trasladados, después de medio siglo, al de San Francisco de Méjico, fueron pasados de allí al templo de Jesús, y de ese sitio extraídos y remitidos más tarde al Duque de Terranova, en Palermo.

Llegada de Iturbide á Soto la Marina.

Llegada de Iturbide á Soto la Marina.—Los desastres de la política.—Apogeo é ignominia.—Iturbide fuera de la ley.

14 de Julio de 1824.

Los reveses políticos son desastrosos. Así lo ha demostrado en nuestra historia, el fin obscuro y á veces trágico de tantos caudillos que por el sendero de la gloria han llegado á la ignominia, á la execración y á la muerte, tras de una fecunda y enorme labor de hábil política ó de brillantes hechos de armas, tan celebrados al principio, cuanto condenados al fin; porque los hechos

calificados de heroicos por un partido, son juzgados como crímenes por el contrario.

Iturbide, el consumidor de la independencia nacional, que escuchó el aplauso atronador y unánime de todo un pueblo que llevó á sus sienes una corona imperial; el caudillo de un ejército victorioso, que recorrió en triunfo toda la nación, fué también víctima de una de aquellas funestas transiciones de la política. A sus victorias siguió su imperio; y á éste el destierro, precursor de la ejecución sangrienta de Padilla.

Cuando Iturbide se encontraba proscrito, llegó á sus oídos el rumor de las vicisitudes patrias, con notas de desolación, que le apresuraron á regresar al país á cuyo servicio ponía su persona y sus elementos de toda especie; mas el Congreso había puesto fuera de la ley al antiguo Emperador, apercibiéndole de muerte si volvía á pisar el territorio nacional; é ignorando tal disposición Iturbide, se puso en camino para México, desembarcando en Soto la Marina, el 14 de Julio de 1824, acompañado de los sacerdotes Treviño, Morandini y López; de la Sra. Arámburo, su esposa; de sus dos menores hijos y del Teniente Coronel Beneski, quien se encargó de pedir á D. Felipe de la Garza, Comandante militar del punto, licencia para efectuar el desembarco, pretextando, por guardar el incógnito, que venía á colonizar.

La orden de proscripción estaba, pues, violada; Iturbide fué descubierto en territorio mejicano, y un cadalso habría de mostrar bien pronto al pueblo, el fatídico fin de una vida llena de glorias, de poder y de grandeza.

Inauguración del Convento de Corpus Christi.

Inauguración del convento de Corpus Christi.—La Avenida Juárez. ---Primera piedra del convento.---Solemnidad Religiosa.---La primera Abadesa.---Costo de la obra.---Epidemia de tisis entre indias nobles.---El corazón del Virrey D. Baltazar de Zúñiga.

15 de Julio de 1724.

La principal y más hermosa avenida de la ciudad, conocida con el nombre de "Juárez," por haber entrado por ella el señor Presidente de la República, D. Benito Juárez, de regreso de la peregrinación á Paso del Norte, encierra dentro de sus linderos el recuerdo de importantes acontecimientos históricos. A lo largo de ella estuvieron tendidas en valla las fuerzas republicanas; y en su extremidad Poniente, erigióse el altar de la Patria, en donde una agrupación de niñas, vestidas de blanco, ofeció al perseverante repúblico una corona de oro, el 15 de Julio de 1867, al hacer su entrada á la capital.

Y el recuerdo de aquel acto solemne, no está aislado ni es el único. También la iglesia conserva allí un monumento de imperecedera memoria, puesto que en ese punto de la ciudad existió el Convento de Corpus Christi, fundado por el Excmo. Sr. Virrey D. Baltazar de Zúñiga Guzmán y Sotomayor, en 1720, en que colocó solemnemente la primera piedra el Ilmo. Sr. D. José de Lanciego Eguiluz, Arzobispo de Méjico, y cuyo convento fué abierto el día 15 de Julio de 1724, destinado á las indias nobles que quisiesen profesar.

Los repiques en toda la ciudad, anunciaban el paso de una procesión salida de la gran basílica, conduciendo por mano del Deán, el Santo Sacramento de la Eucaristía, con asistencia del señor Arzobispo, Cabildo metropolitano, oidores, alcaldes, corregidores, cofradías, co-